El Simbolismo de las Cuatro Especies

"Habló D'os a Moshé diciendo: Habla a los hijos de Israel diciendo: En el día quince del séptimo mes, éste, es la fiesta de las cabañas, siete días ante D'os... Y tomarán para ustedes en el primer día el fruto de un árbol esplendoroso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de río, y se alegrarán ante vuestro D'os, siete días…"

(*Vaikrá* – Levítico- 23:33-34, 40).

Nuestros Sabios nos enseñan que **"el fruto de un árbol esplendoroso"** es el fruto llamado *"etrog"* (cidra), las **"ramas de palmeras"** es el conocido *"lulav"*, las **"ramas de árboles frondosos"**, hace referencia al *"hadás"* (mirto), y los **"sauces de río"** son la especie conocida con el nombre de *"aravá"*.

El lenguaje del cuerpo

El *Midrash* nos enseña que estas cuatro especies que debemos tomar en la fiesta de *Sucot*, representan distintos órganos del cuerpo humano:

"Rabí Mani dijo: 'Todos mis huesos dirán: ¿Quién es como Tú?'" (Salmos 35).

Este versículo fue dicho respecto de las cuatro especies. El lulav *es parecido a la columna vertebral de la persona, el* hadás *es parecido al ojo, la* aravá *se parece a la boca y el* etrog *es parecido al corazón. Dijo David: De entre todos los órganos del cuerpo no hay más importantes que estos que equivalen al resto…"*

(Vaikrá Rabá 30:14)

Al tomar los *arbaat haminim* (las cuatro especies) y sostenerlos hacia arriba estamos de alguna manera tomándonos a nosotros mismos en esa dirección, en dirección a Adonai. Es como si estuviéramos diciéndole a D'os: "Mira, aquí están los cuatro más importantes órganos de mi cuerpo que representan al resto, y todos ellos están proclamando que Tú eres uno y único".

Rabí Shemuel Iafé Ashkenazí (1525 - 1595) en su comentario sobre el *midrash* llamado *"Iefé Tóar"* nos explica que este *midrash* nos está enseñando que debemos prepararnos con todas nuestras fuerzas para el servicio de D'os. Las personas trabajan de tres maneras en tres campos distintos: la acción, el habla y el pensamiento. Es por eso que en representación de la acción que es una consecuencia del movimiento de los huesos, tomamos el *lulav*. Representando al habla tomamos la *aravá* que se parece a una boca, y para representar al pensamiento y al sentimiento que provienen del corazón tomamos el *etrog*. Además, por cuanto que todas las acciones tienen su origen en la visión también, tomamos junto con las otras tres especies al *hadás*.

La unión es lo más importante

El *Midrash* además nos enseña que estas cuatro especies representan también a los distintos componentes del pueblo de Israel:

"…Así como el etrog *tiene gusto y tiene aroma, así también en el pueblo de Israel hay personas que tienen* Torá *y hacen buenas acciones… así como el dátil (el fruto del* lulav*) tiene sabor y no tiene aroma, así también en el pueblo de Israel hay personas que tienen* Torá *y no hacen buenas acciones… así como el* hadás *tiene buen olor pero no tiene gusto, así también en el pueblo de Israel hay personas que hacen buenas acciones y no tienen* Torá*… así como la* aravá *no tiene sabor y tampoco tiene aroma, así también en el pueblo de Israel hay personas que no tienen* Torá *y tampoco hacen buenas acciones. ¿Y qué hace D'os con ellos? Destruirlos, no puede. Dijo D'os: que sean juntados y que unos expíen por los otros… ¿Y cuándo es que Él se eleva? Cuando ellos están unidos…"*

(Vaikrá Rabá 30:12).

La unión del pueblo de Israel es su estado ideal. Cuando todos los individuos del pueblo se encaminan hacia una sola dirección entonces ellos santifican el Nombre de D'os en el mundo.

Alcanza con acercarse

Pero no debemos confundirnos. Nosotros no atamos a estas cuatro especies todas juntas. Existe un simbolismo en la manera en que las tomamos, pues nosotros atamos tres especies juntas (el *lulav*, la *aravá* y el *hadás*) para que el *lulav* que tiene buen sabor influencie sobre el *hadás* y la *aravá*, y también para que el *hadás* que tiene buen aroma influencie sobre el *lulav* y la *aravá*. De esta manera buscamos lograr que las tres en conjunto logren tener *Torá* así como también hacer buenas acciones.

Sin embargo, debemos notar que al *etrog* no lo atamos con las otras tres especies, sino que solamente lo acercamos a ellas para cumplir con la *mitzvá* de tomar los *arbaat haminim*. Esto se debe a que el corazón (representado por el *etrog*) es el más delicado de todos los órganos y el más importante de todos, y por eso nosotros no debemos permitir que él esté expuesto a recibir las malas influencias de otros órganos dañados parcial o totalmente. Pero de todas formas, nosotros sí acercamos el *etrog* hacia el resto de las especies, con la esperanza de que él los ayude a perfeccionarse en el desarrollo de sus funciones.

Así también se deben comportar los sabios de nuestro pueblo - que tienen *Torá* y también hacen buenas acciones, y son el centro vital de nuestro pueblo. Ellos deben estar constantemente relacionados con el resto del pueblo de Israel para enseñarles el camino a seguir, deben permanecer cerca de las necesidades del pueblo y sus sentimientos, y de esa forma el resto del pueblo aprenderá de su *Torá* y sus buenas acciones.

Extraído de la Joveret de Sucot – Simjat Torá, Netzer 2001